

INTERLINGÜÍSTICA XXII

Contenido de la obra:

VOLUMEN I

VOLUMEN II

INTERLINGÜÍSTICA XXII

VOLUMEN II

Álvarez Mosquera, Pedro

Amorós Negre, Carla

Fernández del Viso Garrido, María

Gago Gómez, Laura

García González, Vega María

López Vázquez, Julieta

Martín Aizpuru, Leyre

Sánchez Gutiérrez, Claudia Helena

Sánchez Romo, Raquel

(Eds.)



Luso-Española  
de Ediciones, S.L.

LA ENSEÑANZA DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS A ESTUDIANTES DE ESPAÑOL  
L/2: ELABORACIÓN DE UN DICCIONARIO

ANAIS HOLGADO LAGE<sup>[1]</sup>  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

**Resumen.** Desde el comienzo, hace escasos años, del estudio de los marcadores discursivos en español se ha prestado poca atención a su aplicación en el ámbito de la enseñanza de ELE, por lo que no solo existen vacíos bibliográficos sino que muchos estudiantes presentan problemas a la hora de comprender y utilizar estos elementos tan presentes en la lengua. A fin de paliar esta carencia, el proyecto que presentamos propone la elaboración de un diccionario, actualmente en proceso de realización, en el que se reúnen los marcadores discursivos, definidos y ejemplificados, específicamente para hablantes no nativos de cualquier nivel. Se busca así la creación de una obra original y completa, que sirva como herramienta de consulta pero también de aprendizaje, en la que se tengan en consideración todas las dificultades, en muchas ocasiones olvidadas, que presenta la adquisición de tales elementos pragmáticos en una lengua que no es la materna.

**Palabras clave:** Español Lengua Extranjera (ELE), Marcadores discursivos, Dictionaries, Pragmática aplicada

**Abstract:** Since the study of discourse markers started a few years ago, not much attention has been paid to its application in the field of Spanish as a second language, that is why there is not only a gap in the bibliography but also why many students have problems understanding and using these elements that are so alive in the language. Trying to mitigate this need, we propose the creation of a dictionary, which we have already started, in which we will put all the discourse markers together, define them and give examples specifically made for students of Spanish as a L/2. We are looking to have a new and complete work, which can be used not only as a tool for looking up expressions but also for learning. We will take into consideration all the difficulties, sometimes forgotten, that the acquisition of these elements in a foreign language causes.

**Key words:** Spanish as a Second Language, Discourse markers, Dictionaries, Applied Pragmatics

## 1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, el término ‘marcador’ o ‘partícula’ se ha definido de formas muy diversas<sup>[2]</sup>, por lo que existe una fuerte discrepancia a la hora de señalar

## Nota:

La disposición de los nombres de los editores responde únicamente a criterios alfabéticos

Reservados todos los derechos

Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del Copyright

Título: Interlingüística XXII

Idea original de la cubierta: Sonsoles Fernández del Viso

©Asociación de Jóvenes Lingüistas y Luso-Española de Ediciones S.L.

Maquetación y cubierta: Fernando González Tejero

Salamanca, 2012

ISSN: 1134-8941

Deposito legal: S-444-2012

Printed by Publidisa

[1] Este artículo forma parte de un proyecto de investigación financiado por la Junta de Castilla y León y supervisado por la doctora Elena Bajo Perez. La base principal de este proyecto fue presentada en un trabajo de Grado de la Universidad de Salamanca (Holgado Lage, 2009).

[2] Por ejemplo, “parte invariable de la oración, de escaso cuerpo fonético ordinariamente” (Iázarro Carreter, 1987: s.v. *partícula*), “parte invariable de la oración, que sirve para expresar las relaciones que se establecen entre frases o vocablos” (Real Academia Española, *DRAE* 2001: s.v. *partícula*), “unidad

## LOS MODISMOS EN EL LENGUAJE PATOLÓGICO

JOSÉ LUIS PÉREZ MANTERO  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**Resumen:** En este trabajo me centro en el análisis de los modismos en contraste con otros tipos de lenguaje no literal, como la ironía, la metáfora, el sarcasmo, los refranes, etc. Esta distinción refleja el hecho de que el significado idiomático, basado en implicaturas de tipo convencional, no puede ser como un significado figurado que depende de las inferencias que un hablante hace a partir de un acto de habla indirecto. Comienzo con una discusión sobre las propiedades sintácticas y semánticas que caracterizan a los modismos y las principales hipótesis que se han propuesto para explicar el modo en que los hablantes procesan este tipo de expresiones. El principal objetivo de este trabajo es valorar la forma en la que los modismos han sido tratados en pruebas que evalúan las habilidades lingüísticas alteradas en aquellas personas que muestran algún tipo de déficit lingüístico a causa de una patología cerebral.

**Palabras clave:** Lingüística clínica, modismos, fraseología, inferencia.

**Abstract:** In this paper I focus on the analysis of idioms in contrast with other types of non-literal language, such as irony, metaphor, sarcasm, proverbs, etc. This distinction reflects the fact that idiomatic meaning, based on conventional implicatures, cannot be considered as a figurative meaning depending on the inferences a speaker generates from an indirect speech act. I begin with a discussion about the syntactic and semantic properties of idioms and the main hypothesis that have been proposed to explain how speakers process this kind of expressions. The main goal of this paper is to assess the way in which idioms have been treated by researchers in experiments that evaluate linguistic abilities impaired in people with some type of linguistic deficit due to a cerebral pathology.

**Key words:** Clinical Linguistics, idioms, phraseology, inference.

### 1. INTRODUCCIÓN

Los estudios de Lingüística clínica se centran en el análisis de los déficits lingüísticos presentes en aquellos hablantes que han sufrido algún daño cerebral, cuyas causas pueden variar entre un accidente cerebrovascular, un traumatismo craneoencefálico, una enfermedad neurodegenerativa o una alteración genética. Como se puede comprobar, nos encontramos ante patologías de diverso tipo, cuyos efectos sobre la capacidad lingüística del hablante serán distintos en cada caso.

Un aspecto que dificulta bastante la descripción de las habilidades y alteraciones lingüísticas asociadas a una patología concreta es que no existe una total igualdad entre las capacidades que muestran los pacientes. Así, dos personas que hayan sido diagnosticadas de una misma enfermedad pueden presentar una sintomatología algo distinta en relación a sus habilidades lingüísticas. Sin embargo, estas diferencias no deberían ser lo suficientemente amplias como para hacernos pensar que sufren dos patologías distintas. Para evitar esto, se establecen una serie de criterios relaciona-

dos con las alteraciones o habilidades lingüísticas conservadas, de los cuales, un paciente debe cumplir un número determinado como mínimo para ser diagnosticado fablemente.

Uno de los aspectos más interesantes a los que presta atención la Lingüística clínica es a la comprensión del lenguaje figurado. La investigación sobre este punto ha sido llevada a cabo, en muchas ocasiones, por personas relacionadas con los ámbitos de la Psicolingüística y la Neuropsicología. El objetivo principal de estos investigadores ha sido descubrir en qué parte del cerebro reside la capacidad para comprender el significado no literal de los enunciados. A partir de este conocimiento seríamos capaces de establecer una relación directa entre las alteraciones lingüísticas sufridas por un paciente y el lugar de su cerebro que se encuentra dañado.

No obstante, quizá por falta de un conocimiento profundo sobre esta materia, un amplio número de investigadores han practicado un reduccionismo consistente en igualar el significado idiomático propio de los modismos con el significado implícito de las metáforas y otras inferencias de tipo conversacional, como la ironía, el sarcasmo, el humor, etc. Esto ha provocado que los resultados obtenidos en las pruebas realizadas sin tener en cuenta esta separación no puedan considerarse válidos, ya que se trata de dos tipos de significado implícito que se diferencian por su carácter convencional, el primero, o no convencional, el segundo.

Teniendo esto en cuenta, mi propósito en este trabajo será hacer un repaso crítico por una muestra representativa de estudios que han testado la capacidad para entender el significado figurado o idiomático de los modismos por parte de hablantes con diversas patologías que afectan al lenguaje, ya sea de manera aislada, ya sea en relación con otros tipos de significado no literal. Este recorrido por los artículos publicados sobre la materia en cuestión nos llevará a plantearnos la verdadera naturaleza de los modismos y de su procesamiento. El objetivo último que me planteo es el de demostrar la separación entre las implicaturas convencionales y las no convencionales a partir de las evidencias encontradas en los estudios de casos clínicos.

Este trabajo consta de varios apartados. El primero de ellos trata sobre la definición y caracterización de los modismos con respecto al resto de unidades fraseológicas de una lengua. En él se debaten algunas cuestiones terminológicas con el interés de acotar el estudio a una clase específica de las unidades fraseológicas y de dotar de validez a la denominación de *modismo* para esta clase de unidades. Seguidamente, se exponen las características más relevantes de tipo sintáctico y semántico que presentan estos elementos, con la consiguiente discusión resultante sobre las distintas hipótesis que se han propuesto desde un punto de vista psicolingüístico para explicar el procesamiento de los modismos. En tercer lugar, se hace un breve recorrido sobre los primeros estudios de Pragmática, desde la teoría de los actos de habla hasta el principio de cooperación y las máximas conversacionales de Grice, con el objetivo de exponer las diferencias entre los distintos tipos de significado implícito, según la implicatura que se lleve a cabo sea de tipo convencional o no convencional (parti-

cularmente, conversacional). Como ya hemos comentado, el significado idiomático de los modismos se incluye dentro de las implicaturas del primer tipo, y la correcta diferenciación de otros tipos de significado figurado será una de las claves para poder realizar una crítica coherente de los estudios que no tienen en cuenta este importante aspecto.

El siguiente paso consistirá en presentar de forma somera los déficits lingüísticos que tradicionalmente se asocian a cada una de las patologías de las que disponemos datos en relación con los estudios que vamos a tener en cuenta en este trabajo, particularmente, aquellas alteraciones que afectan a la capacidad sintáctica, semántica y pragmática de los hablantes con lesión cerebral. Una vez aclarado este punto, pasaremos a analizar los resultados obtenidos por los autores de estos trabajos acerca de la comprensión de los modismos con el objetivo de detectar posibles errores en la concepción de los estudios.

Con toda esta información, podremos extraer una serie de conclusiones sobre la pertinencia del estudio de la comprensión de los modismos en personas que sufren una lesión cerebral que afecta a sus habilidades lingüísticas, separando los déficits de tipo gramatical de aquellos que atrofian la capacidad pragmática de los hablantes.

## 2. MODISMOS Y UNIDADES FRASEOLÓGICAS

Dentro del léxico de una lengua encontramos una serie de expresiones, combinaciones de palabras, que presentan una forma prácticamente invariable y que tienen un significado que no puede alcanzarse a partir de la suma del significado de cada uno de sus componentes. Estas expresiones son estudiadas por la *fraseología*, palabra que, según el *DALE*, no designa solo a una disciplina de la lingüística, sino también al "Conjunto de frases hechas, locuciones figuradas, metáforas y comparaciones fijadas, modismos y refranes, existentes en una lengua, en el uso individual o en el de algún grupo" (*DALE*, 2001: s.v. fraseología). Por tanto, el diccionario ofrece un mismo término para designar el estudio y el objeto de ese estudio.

Dentro de esta definición se engloban varios tipos de unidades. Así, para los lingüistas se plantea una importante cuestión terminológica a la hora de denominar el conjunto de elementos que pertenecen a esta categoría. Tradicionalmente se les ha dado el nombre de *expresión fija* o *frase hecha*, entre muchos otros que no han triunfado. Sin embargo, ninguna de estas denominaciones puede aceptarse como válida, ya que, o bien únicamente hacen referencia a una de las características habitualmente presente en estas unidades –la fijación–, o bien son demasiado inespecíficas. Por esta razón, la mayoría de los investigadores ha optado por el término *unidad fraseológica*, ya que, como afirmaba Corpas Pastor:

Este término genérico, que va ganando cada vez más adeptos en la filología española, goza de una gran aceptación en la Europa continental, la antigua URSS y demás países del Este, que son, precisamente, los lugares donde más

se ha investigado sobre los sistemas fraseológicos de las lenguas (Corpas Pastor, 1996: 18-19).

Esta misma autora, poniendo de relieve las características lingüísticas que otros investigadores habían destacado de las unidades fraseológicas en trabajos anteriores, da una definición de estas expresiones bastante apropiada como punto de partida para su estudio. Para ella, las unidades fraseológicas son:

Unidades léxicas formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta. Dichas unidades se caracterizan por su alta frecuencia de uso, y de coaparición de sus elementos integrantes; por su institucionalización, entendida en términos de fijación y especialización semántica; por su idiomatización y variación potenciales; así como por el grado en el cual se dan todos estos aspectos en los distintos tipos (Corpas Pastor, 1996: 20).

Pues bien, como se refleja en la definición tomada del *RAE*, los *modismos* son una clase de unidad fraseológica con unas características propias. No podemos cometer el error de equiparar la consideración lingüística que se le da a los modismos con la que se le da a las metáforas, por ejemplo, ya que, como veremos, el significado no literal de cada tipo de expresión difiere en su grado de convencionalidad. De este modo, el hecho de estudiar el conjunto de las unidades fraseológicas como si fueran un grupo homogéneo sería comparable al de entender que el significado figurado es procesado siempre del mismo modo, sin tener en cuenta aspectos como que una expresión esté fijada o no en la lengua.

El término *modismo* no ha tenido tanta suerte como el de *unidad fraseológica* o el de *locución*. Ha sido empleado pocas veces como denominación de las expresiones que vamos a estudiar en este trabajo. Esto puede deberse, según afirma Ruiz Gurillo (1997: 15), a que es un término relativamente ambiguo, ya que puede referirse tanto a una combinación de palabras que refleja algunas anomalías léxicas o de concordancia gramatical, como a lo que entendemos por *locución*. Es este último el sentido que pretendo dar a *modismo*, considerándolo así una "combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma normal de los componentes" (Casares, 1992: 170). Recojó la definición que da Julio Casares de *locución*, pero aplicándola al término *modismo*, ya que hago mía su consideración acerca del uso que se ha dado de esta palabra en español desde mediados del siglo XVII, el de designar una expresión pluriverbal con un significado idiomático.

De esta forma, considerando los modismos como locuciones fraseológicas, podemos, a su vez, dividirlos dependiendo de su valor sintáctico en:

- Locuciones nominales*: mosquita muerta, mala uva, el más pintado, etc.
- Locuciones adjetivas*: de punta en blanco, mondo y lirondo, etc.
- Locuciones adverbiales*: de tapadillo, con la boca abierta, contra viento y marea, etc.
- Locuciones verbales*: dar la lata, llegar a las manos, estirar la pata, etc.

## 2.1 Propiedades de los modismos

Tradicionalmente se ha establecido que los modismos pueden definirse por una serie de propiedades inherentes a ellos en un grado variable. Estas propiedades son de tipo sintáctico y semántico. Desde un punto de vista sintáctico, destaca su *fijación*, caracterizada por la teórica imposibilidad de reordenar sus componentes, de cambiar las categorías gramaticales de tiempo, persona, género o número, o de insertar, suprimir o sustituir un componente de la expresión. Según este punto de vista, los modismos se comportarían como un todo, como cualquier otro elemento léxico de la lengua. Esta ha sido la postura que ha dominado los estudios de fraseología durante la mayor parte del tiempo (Fraser, 1970; Katz, 1973; Chomsky, 1980). Los siguientes son algunos ejemplos que ilustran esta idea:

- (1) *Me dieron liebre por gato*
- (2) *Las peras no pueden ser pedidas al olmo*
- (3) *Tu hermana habla por las manos*

Como puede observarse, no es posible cambiar el orden de los elementos de la expresión *dar gato por liebre*, ni convertir en voz pasiva el modismo *pedir peras al olmo*, ni sustituir una palabra por otra, como ocurre en *hablar por los codos*.

Sin embargo, una visión muy influyente en los últimos años defiende que un buen número de modismos permiten un alto grado de transformación interna. Los siguientes ejemplos muestran esta posibilidad:

- (4) Andrés y su padre se llevan muy mal. *Andan todo el día a la greña.*
- (5) Este edificio está en ruinas. *Cualquier día se va a caer a pedazos/trozos/cachos*
- (6) No encuentro trabajo. *Todas las puertitas se me han cerrado*

A partir de los ejemplos se puede observar cómo estos modismos pueden sufrir una serie de transformaciones sintácticas, como la introducción de un sintagma en el interior de la expresión idiomática en (4), la sustitución de un componente por otro en (5) o la topicalización de un elemento en (6) sin que por ello pierdan su significado idiomático. La razón de que esto ocurra está en que estas transformaciones no afectan a la expresión como conjunto, sino únicamente a uno de los constituyentes del modismo (Vega Moreno, 2007: 146).

Desde un punto de vista semántico, los modismos se caracterizan principalmente por su *idiomaticidad*, es decir, por que el significado de la expresión no se deriva de la suma del significado de sus constituyentes, tomados por separado o en conjunto. En consecuencia, tomando un ejemplo de Ruiz Gurillo (1997: 99-100), podemos afirmar que el significado del modismo *echar raíces*, 'establecerse en un lugar', debe buscarse en recursos topológicos del tipo de la metáfora o la metonimia que, a partir

de un uso repetido por la comunidad de hablantes, adquiere un sentido conocido por todos. Este significado figurado, aunque no esté determinado composicionalmente por los significados de las palabras que componen la expresión idiomática, si está relacionado con ellos y no habría existido si esos significados hubieran sido suficientemente diferentes (Davis, 1998: 162).

Otra característica semántica de los modismos es la presencia o ausencia de *ambigüedad*. Los modismos pueden ser ambiguos y no ambiguos dependiendo de si conservan un homófono con significado literal. Por ejemplo, *quedarse con un palo de narices*, 'quedar decepcionado, desilusionado', no es ambiguo porque el hablante no le asigna normalmente un sentido literal. En cambio, sería posible que ante el modismo *romper el hielo*, alguien lo tomara con un sentido literal en lugar del figurado 'superar un recelo o distanciamiento para relacionarse con más espontaneidad'. En este caso, pues, estaríamos ante un modismo de tipo ambiguo.

Finalmente, otra propiedad que caracteriza a los modismos es la *transparencia*. Las expresiones idiomáticas pueden ser más o menos transparentes dependiendo de si se puede rescatar su sentido original. Como hemos dicho, el significado idiomático de los modismos proviene en muchos casos de metáforas que acaban convencionalizándose. En este proceso, el significado literal y el figurado de la expresión pueden separarse de tal modo que a un hablante le resulte imposible entender este último a partir del significado de las palabras constituyentes. Un modismo con estas características sería semánticamente opaco. Normalmente, los modismos que no tienen un homófono literal son los que presentan un menor grado de motivación y, por tanto, son los más opacos.

## 2.2 El procesamiento de los modismos. Hipótesis existentes

La cuestión sobre la forma en que estas expresiones son procesadas por los hablantes es de vital importancia para conocer la verdadera naturaleza de los modismos y las alteraciones que pueden presentar algunos pacientes con déficits en sus habilidades lingüísticas y comunicativas en la comprensión y expresión de este tipo de locuciones. Debido a estas dos razones, el grueso de los investigadores que han estudiado el procesamiento de los modismos lo han hecho desde los marcos teóricos de la Psicolingüística o de la Neuropsicología.

Se han llevado a cabo experimentos en personas sin lesión alguna en el cerebro, ya fueran niños —con el objetivo de probar la adquisición de los modismos en edades tempranas— o adultos, y en personas con diferentes trastornos que afectan al lenguaje. A partir de estos estudios se han propuesto una serie de hipótesis que explicarían el procesamiento de los modismos. Las tres más influyentes son las siguientes:

a. *Hipótesis de la representación léxica*: Postulada por Swinney & Cutler (1979). Según estos autores, los modismos se almacenan en el lexicon mental como elementos individuales y son recuperados de la misma manera que lo son el resto de las palabras de una lengua. Esta hipótesis refleja una concepción de los modismos

como palabras largas para cuya comprensión no se necesita ningún análisis sintáctico. En cuanto al procesamiento, la recuperación del significado idiomático se iniciaría desde la primera palabra perteneciente al modismo y correría en paralelo con la computación del significado literal de la expresión.

b. *Hipótesis de acceso directo*: Una visión alternativa a la anterior fue propuesta por Gibbs (1980; 1986). Según esta hipótesis, la identificación de un modismo no ocurre en paralelo con la computación de su significado literal. Por contra, la comprensión del significado figurado antecede a la derivación del significado literal, que se cumple solo si la interpretación idiomática de la expresión no puede ser integrada en el contexto. Así, los hablantes siempre tenderían a buscar el significado no literal de los modismos hasta que este no fuera relevante en el contexto comunicativo en el que aparece la expresión, por lo que se pasaría a recuperar el significado literal.

c. *Hipótesis configuracional*: Según esta hipótesis, postulada por Cacciari & Tabossi (1988), los modismos no son codificados como entradas separadas en el lexicon mental. Por lo tanto, estas autoras no están de acuerdo con la idea de que los modismos sean considerados como cualquier otra palabra de la lengua. En cambio, el significado idiomático de estas expresiones se asociaría con configuraciones particulares de palabras y resultaría accesible desde el momento en que un input suficiente hace reconocible la configuración. Esto sería posible debido a que los modismos disponen de una *clave* —the key of the string— a partir de la cual son reconocibles como tales. En conclusión, "there is only one processing of an idiomatc string. This is literal until, sometime after the activation of its key, the configuration emerges. At this point, any remaining lexical items in the string may not be literally processed" (Cacciari & Tabossi, 1988: 678-679). Actualmente, esta es la hipótesis más seguida por los investigadores que realizan estudios sobre población con alteraciones lingüísticas.

## 3. SIGNIFICADO Y PRAGMÁTICA

La relación entre el significado y la pragmática se remonta a las teorías de John Austin (1962) y John Searle (1976) sobre los actos de habla. Para el primero de estos autores, en toda emisión lingüística se deben dar tres actos de habla simultáneos: un *acto locutivo*, que se corresponde con la propia expresión del enunciado y el significado proposicional; un *acto ilocutivo*, que se refiere a la intencionalidad que un hablante manifiesta al expresar un enunciado (amenaza, pregunta, mandato, etc.) y un *acto perlocutivo*, que se relaciona con el efecto o los efectos que un enunciado causa en el receptor.

John Searle (1975) distingue dos tipos de actos de habla dependiendo de la relación entre el significado proposicional y la fuerza ilocutiva. Según este autor, los *actos directos* son aquellos enunciados en los que el aspecto locutivo e ilocutivo coinciden, es decir, se expresa directamente la intención. En cambio, los *actos indirectos* son aquellos enunciados en los que el aspecto locutivo e ilocutivo no coinciden, por

lo que la finalidad del enunciado es distinta a la forma proposicional expresada. Por ejemplo, podemos reproducir el típico ejemplo de la expresión de mandato a través de una fórmula interrogativa, donde *¿Puedes cerrar la puerta?* significa 'cierra la puerta' y no si el receptor es capaz de realizar esta acción. Así, Searle explica que hay casos en los que "the speaker's utterance meaning and the sentence meaning come apart in various ways. One important class of such cases is that in which the speaker utters a sentence, means what he says, but also means something more" (Searle, 1975: 59). Esta indireccionalidad se explica frecuentemente como la transgresión de las máximas conversacionales de Grice.

### 3.1 Implícitos convencionales e implícitos conversacionales

Este breve repaso de los postulados de la teoría de los actos de habla nos permite explicar cómo un hablante puede inferir un significado implícito en un acto de habla indirecto. El concepto de *inferencia* va a ser básico para poder distinguir el significado figurado o idiomático de los modismos del de las implicaturas no convencionales.

A partir de las propuestas de Paul Grice en los años cincuenta (1957: 377-388), podemos clasificar los tipos de significado según sean explícitos o implícitos. Para lo que nos interesa en este trabajo, nos centraremos en el estudio comparativo de dos tipos de implícito, uno de carácter convencional y otro de carácter conversacional. De este modo, gracias a la comparación entre la naturaleza de los modismos y la de las implicaturas seremos capaces de establecer una serie de diferencias que sería la clave para un correcto estudio de la comprensión del significado figurado en los hablantes con una lesión cerebral que afecta a sus habilidades lingüísticas.

Los *modismos*, también llamados *inferencias trópicas* debido a su origen en recursos tropológicos, son expresiones idiomáticas con un alto grado de fijación, es decir, que han sufrido un proceso de gramaticalización o lexicalización que las lleva a comportarse como el resto de las unidades léxicas de una lengua. Si aceptamos esta hipótesis, tendremos que suponer que reciben el mismo tratamiento semántico que el resto de las palabras. Aplicando a esta idea a los estudios clínicos, estamos de acuerdo con Beatriz Gallardo en que:

Un error habitual en la bibliografía consiste en tratar conjuntamente estas expresiones idiomáticas (modismos), y el uso figurado, lo que complica las investigaciones acerca de la participación hemisférica en su descodificación; una cosa es la inferencia trópica lexicalizada, convertida en parte del léxico de una lengua, y otra cosa es el uso figurado como tal, que un hablante improvisa para cierto momento discursivo (Gallardo, 2005: 68).

Por lo tanto, queda claro que el significado idiomático de los modismos es convencional y que no depende del contexto. Además, el hecho de que estas expresio-

nes signifiquen siempre lo mismo nos permite presumir que aquellos hablantes que muestren alteraciones semánticas –por ejemplo, los afásicos– no serán capaces de decodificar los modismos, mientras que el significado figurado no convencional será problemático para los hablantes que presenten alteraciones de tipo pragmático –hablantes con síndrome de Williams o lesionados en el hemisferio derecho. Esta idea es el punto de partida para llevar a cabo el repaso crítico de los trabajos que han pretendido investigar el déficit pragmático en pacientes con lesión cerebral sin tener en cuenta la división entre significado convencional y no convencional. Ya que, como veremos, son funciones que emergen cada una en un hemisferio distinto del cerebro. Las *implicaturas* son un tipo de implícito no convencional de carácter conversacional, es decir, estos significados inferenciales no están lexicalizados, sino que se derivan de la aplicación o, más bien, de la transgresión de las máximas conversacionales identificadas por Grice en los años setenta (cantidad, calidad, relevancia y manera). Así, los investigadores en déficits de tipo pragmático se han centrado en las implicaturas anómalas –aquellas que surgen del no respeto a las máximas–, que provocan fenómenos que parten de la indirección, tales como la ironía, la metáfora, el sarcasmo o el humor.

### 4. LOS MODISMOS EN LINGÜÍSTICA CLÍNICA

Tradicionalmente, las lesiones cerebrales que han sido más estudiadas desde un punto de vista neurolingüístico y/o psicolingüístico son las afasias. Estas lesiones se localizan en diferentes zonas del hemisferio cerebral izquierdo, las cuales han sido reiteradamente consideradas las partes del cerebro relacionadas con la producción y la comprensión del lenguaje. Sin embargo, con el desarrollo de las teorías pragmáticas desde los años ochenta, se empezó relacionar las lesiones en el hemisferio derecho con las alteraciones en las categorías pragmáticas. De esta forma, ambos hemisferios cerebrales compartirían responsabilidades en la función del lenguaje.

A partir de los estudios realizados en personas afásicas se ha podido concluir que las lesiones focales en el hemisferio izquierdo afectan al nivel fonético-fonológico, al morfosintáctico y al léxico-semántico, tanto en la capacidad de expresar como en la descodificar los mensajes lingüísticos. Por lo que nos interesa con respecto a la inclusión de los modismos dentro de las funciones llevadas a cabo por un hemisferio o por el otro, tenemos que tener en cuenta que tanto si consideramos estas expresiones parte del léxico de una lengua que se caracterizan por su fijación y su idiomatización, como si pensamos que pueden sufrir algún tipo de transformación sintáctica y que su significado no literal puede recuperarse a partir del reconocimiento de su posible agramaticalidad, las alteraciones en los niveles lingüísticos implicados en el procesamiento de los modismos –semántica y sintaxis– se deben a lesiones en el hemisferio izquierdo.

Por el contrario, parece ser que los déficits a la hora de llevar a cabo inferencias en la conversación, de entender actos de habla indirectos como la ironía, la metáfora,

el sarcasmo o el humor aparecen en personas con lesiones en el hemisferio derecho. Así pues, amén de otras muchas alteraciones de tipo lingüístico y comunicativo producidas por una lesión cerebral o una patología neurodegenerativa, los déficits que hemos señalado nos indican una clara división: el hemisferio izquierdo se encargaría de los aspectos gramaticales del lenguaje, mientras que el hemisferio derecho haría lo mismo con las habilidades de tipo pragmático.

#### 4.1 Estudios clínicos en pacientes con lesiones focales

La investigación clínica de las patologías del lenguaje se remonta a los estudios de Paul Broca a mediados del siglo XIX. Neurologos y psicólogos han sido los profesionales que han profundizado en este tema durante todo el siglo XX, mientras que los lingüistas han tardado bastante en dedicarse a estudiar seriamente los problemas relacionados con el lenguaje. Esta situación ha propiciado que algunos aspectos lingüísticos no hayan sido tratados de una forma correcta debido a que estos primeros investigadores no tenían una formación lingüística importante. Esto es válido para el caso que nos ocupa en este artículo: el estudio de los modismos. Como hemos afirmado reiteradamente, la no distinción entre el significado figurado de las expresiones idiomáticas y el uso figurado dependiente de los usos contextuales que aparece cuando un hablante utiliza la ironía o la metáfora, ha provocado que muchas investigaciones consideraran que estas dos clases de significado no literal entraban dentro de las habilidades pragmáticas de los hablantes.

Esta visión ha sido la dominante en la historia reciente de los estudios clínicos. El primer trabajo que tomaremos en cuenta es un artículo de Van Lancker & Kempler (1987) en el que estos dos autores llevan a cabo un estudio en 28 pacientes con lesión en el hemisferio izquierdo (todos afásicos) y 11 pacientes con lesión en el hemisferio derecho. El objetivo de este estudio era probar la capacidad de estos hablantes para comprender *frases familiares*, dentro de las cuales contemplan fórmulas de interacción social (saludos, felicitaciones, etc.), listas aprendidas (por ejemplo, los días de la semana), letras de canciones, refranes y modismos (1987: 265). El resultado de las pruebas realizadas en estos pacientes demostraría que los procesos llevados a cabo por el hemisferio derecho están implicados en los aspectos no literales del lenguaje, ya que los pacientes afásicos puntuaron mejor en estas pruebas. Sin embargo, como podemos comprobar, desde el mismo punto de partida de la investigación se están mezclando conceptos, por lo que los resultados no pueden considerarse concluyentes.

Estos mismos autores (Kempler & cols., 1999), siguiendo la hipótesis de la representación léxica, es decir, que los modismos se comportan estructuralmente como cualquier otra unidad léxica, y basándose en una doble disociación encontrada en sus análisis a pacientes con lesión en el hemisferio derecho y a pacientes con lesión en el hemisferio izquierdo (esto es, una mala comprensión de los modismos y un correcto

entendimiento de oraciones nuevas en pacientes con lesión en el hemisferio derecho y viceversa), afirmaron que el lenguaje literal y el idiomático son procesados por diferentes estructuras cerebrales.

Otros investigadores han aceptado con reserva estos planteamientos:

Taking account of the current finding, one may assume that automatic access to idiomatic processing is not affected by posterior lesions to the right hemisphere. According to the lexical recovery model [...], idiomatic processing disorders might be observed in rhd patients who are asked to process figurative meanings in a controlled, conscious fashion. Whether this predicted offline processing deficit is related solely to anterior lesions of the right hemisphere remains an open question (Hillert, 2004: 212)

No obstante, Hillert no hace más que reconocer cuál ha sido la línea más seguida en cuanto al estudio de los modismos y del lenguaje figurado en la neurolingüística, ya que los resultados que obtiene en su experimento señalan que los pacientes con un déficit en la comprensión de los modismos son los afásicos y no los lesionados en el hemisferio derecho. Además, las ideas de Van Lancker & Kempler y del resto de defensores de la postura tradicional han sido refutadas por una serie de evidencias que surgen de nuevos estudios realizados en los que también se compara la actuación de sujetos sanos y pacientes afásicos y con lesión en el hemisferio derecho.

Papagno & Genoni (2004) parten de la idea de que los procesos que conducen a la identificación de los modismos no son los mismos que los que se producen a la hora de identificar las palabras simples, al tiempo que pueden sufrir un procesamiento sintáctico incluso después de que un hablante haya recuperado su significado figurado. Según estas investigadoras, estas características sugieren que las lesiones del hemisferio izquierdo deberían dañar la habilidad de los pacientes para comprender expresiones idiomáticas. Los resultados demostraron que los afásicos con alteraciones gramaticales no eran capaces de procesar el significado idiomático de los modismos, ya que escogían preferentemente la alternativa literal.

En otro artículo sobre el mismo tema, realizado sobre 10 pacientes afásicos, las investigadoras afirman que "todos los procesos implicados en la comprensión de expresiones literales, de la recuperación léxica al análisis sintáctico, funcionan durante la comprensión de los modismos" (Papagno & cols., 2004: 227). Por esta razón, las lesiones en el hemisferio izquierdo deberían dañar, aparte de habilidades sintácticas y semánticas, la capacidad de los pacientes para comprender estructuras idiomáticas. Estas mismas autoras rechazan la hipótesis del hemisferio derecho al constatar que en el estudio de Van Lancker & Kempler (1987) la comprensión idiomática de sus pacientes afásicos estaba claramente alterada cuando se comparaba no con los lesionados en el hemisferio derecho, sino con el grupo control (72% frente a 97,3% de respuestas correctas).

#### 4.2 Estudios clínicos en pacientes con lesiones no focales

El hecho de que las patologías del lenguaje resultantes de un daño focal en el cerebro hayan sido, sin duda, las más estudiadas, con el propósito de llegar a entender los mecanismos cerebrales que ponen en marcha la función del lenguaje, no debe hacernos olvidar que existen otras enfermedades que acarream un déficit comunicativo. Dentro de este tipo de patologías existen algunas de carácter neurodegenerativo como las demencias de tipo Alzheimer, otras con un componente genético, como el trastorno por déficit de atención y/o hiperactividad, otras relacionadas con el autismo, como el síndrome de Asperger, etc.

Nuevamente nos encontramos con que la comprensión de los modismos y de las implicaturas conversacionales ha sido uno de los temas de estudio clínico en estos pacientes. Un pequeño repaso de algunos trabajos resultará interesante para conocer tanto las habilidades lingüísticas alteradas como para comprobar el tratamiento que los investigadores han dispensado a las distintas formas de significado figurado que venimos comparando en este trabajo.

Rodríguez Muñoz (2009), en un estudio sobre las capacidades lingüísticas de los hablantes con síndrome de Asperger, elabora un *Cuestionario de Conciencia Pragmática* a partir del cuestionario-guía que utiliza en las conversaciones con sus informantes. En uno de los puntos de este cuestionario leemos:

Normalmente, la forma de interpretar las expresiones y comentarios ambiguos que hacen los demás (por ejemplo, cuando utilizan palabras con doble sentido, metáforas o frases hechas del tipo "levantar la cabeza", "no dar pie con bola" o tener una "salud de hierro") le resulta... (Rodríguez Muñoz, 2009: 26)

Como se puede comprobar, el autor iguala dos tipos de significado no literal distintos, como la metáfora y el modismo. Aunque los pacientes de este síndrome presentan una gran dificultad para entender la ironía, el humor y la metáfora, es decir, el significado figurado derivado de las máximas conversacionales, por lo que tienen un déficit eminentemente pragmático, también reconocen que el reconocimiento del significado idiomático les resulta problemático.

Por otra parte, el tipo de demencia más estudiado, sin lugar a dudas, es la enfermedad de Alzheimer. Aunque los estudios neuropsicológicos sobre la comprensión del lenguaje figurado en pacientes con una demencia de tipo Alzheimer se han centrado principalmente en las metáforas, también encontramos alguna información referente a los modismos. Por ejemplo, Kempler & cols. (1988) testaron la capacidad de 29 pacientes para comprender palabras, modismos, refranes y frases originales. Estos hablantes tenían alterada la habilidad para inhibir el significado literal de estas expresiones. Papagno (2001), a partir de una tarea de definición oral de metáforas y modismos, afirmó que el deterioro del lenguaje figurado no era uno de los primeros

síntomas de la enfermedad. Sin embargo, en un estudio posterior (Papagno & cols., 2003) se demostró que los pacientes con Alzheimer tenían grandes dificultades para identificar el significado idiomático de los modismos opacos, sobre todo cuando la tarea empleada en la prueba utilizaba dibujos para identificar el significado literal y el significado idiomático.

Se hace necesaria una mayor dedicación al estudio del procesamiento de los modismos en relación con los déficits presentes en los hablantes con un tipo de patología cerebral no focalizada en ninguno de los dos hemisferios cerebrales en particular. Como se puede comprobar haciendo un repaso por la bibliografía, el número de trabajos que estudia los modismos y el lenguaje figurado, en general, es bastante mayor para los lesionados en el hemisferio izquierdo o en el derecho. Se plantea, de este modo, una línea futura de investigación en enfermedades como el síndrome de Williams o el Trastorno Específico del Lenguaje, además de las que aquí hemos tratado.

#### 5. CONCLUSIONES

El estudio de los modismos se ha planteado tradicionalmente desde una perspectiva lexicológica y lexicográfica. Los objetivos de estos trabajos han sido primordialmente la caracterización semántica y sintáctica de las expresiones idiomáticas y el repertorio de los modismos existentes en una lengua, con el objetivo de definirlos o de compararlos con expresiones dotadas de un significado equiparable en otra lengua. Sin embargo, otras perspectivas de análisis son posibles y recomendables en la investigación fraseológica. De hecho, la pragmática le ha dedicado una parte a los modismos dentro del estudio de los significados implícitos. En relación con este punto, hemos querido dejar claro en este artículo que los modismos tienen un significado idiomático basado en una implicatura convencional. Por este motivo, no son comparables con otras inferencias del tipo de las activadas con la ironía, el sarcasmo, el humor o la metáfora.

Esta distinción resulta muy importante a la hora de llevar a cabo estudios clínicos en pacientes con patologías de tipo lingüístico, ya que, bien pensemos que los modismos funcionan como una parte cualquiera del léxico de una lengua, o bien consideremos que su correcta comprensión se deriva de un análisis sintáctico de sus componentes, el procesamiento de las expresiones idiomáticas se verá afectado en los lesionados en el hemisferio izquierdo. Según la literatura clínica, la incapacidad para entender el significado figurado derivado de una implicatura no convencional, al ser una alteración de tipo pragmático, estará presente en pacientes con una lesión en el hemisferio derecho.

## BIBLIOGRAFÍA

- Austin, John Langshaw (1962): *How to do things with words*. Cambridge: Harvard University Press.
- Cacciari, Cristina & Tabossi, Patrizia (1988): "The Comprehension of Idioms", en *Journal of Memory and Language*, 27, 668-683.
- Casares, Julio ([1950] 1992): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC.
- Corpas Pastor, Gloria (1996): *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- Chomsky, Noam (1980): *Rules and Representations*. New York: Columbia University Press.
- Davis, Wayne (1998): *Implicature: intention, convention, and principle in the failure of Gricean theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fraser, Bruce (1970): "Idioms within transformational grammar", en *Foundations of Language*, 6 (1), 22-42.
- Gallardo, Beatriz (2005): "Categorías inferenciales en pragmática clínica", en *Revista de Neurología*, 41(1), 65-71.
- Gibbs, Raymond (1980): "Spilling the beans on understanding and memory for idioms in conversation", en *Memory and Cognition*, 8, 449-456.
- Gibbs, Raymond (1986): "Skating on thin ice: literal meaning and understanding idioms in conversation", en *Discourse Processes*, 9, 17-30.
- Grice, Paul (1957): "Meaning", en *The Philosophical Review*, 66 (3), 377-388.
- Hillert, Dieter (2004): "Spared access to idiomatic and literal meanings: a single-case approach", en *Brain and Language*, 89, 207-215.
- Katz, Jerrold (1973): "Compositionality, idiomaticity, and lexical substitution", Anderson, Stephen & Kiparsky, Paul (eds.): *A Festschrift for Morris Halle*. New York: Holt, 357-376.
- Kempler, Daniel; Van Lancker, Diana; Marchman, Virginia & Bates, Elizabeth (1999): "Idiom comprehension in children and adults with unilateral brain damage", en *Developmental Neuropsychology*, 15, 327-349.
- Kempler, Daniel; Van Lancker, Diana & Read, Stephen (1988): "Proverb and idiom comprehension in Alzheimer disease", en *Alzheimer Disease and Associated Disorders*, 2, 38-49.
- Papagno, Constanza (2001): "Comprehension of metaphors and idioms in patients with Alzheimer's disease: A longitudinal study", en *Brain*, 124, 1450-1460.
- Papagno, Constanza; Lucchelli, Federica; Muggia, Silvia & Rizzo, Silvia (2003): "Idiom comprehension in Alzheimer's disease: the role of the central executive", en *Brain*, 126, 2419-2430.
- Papagno, Constanza & Genoni, Annalisa (2004): "The role of syntactic competence in idiom comprehension: a study on aphasic patients", en *Journal of Neurolinguistics*, 17, 371-382.
- Papagno, Constanza; Tabossi, Patrizia; Colombo, Maria Rosa & Zampetti, Patrizia (2004): "Idiom comprehension in aphasic patients", en *Brain and Language*, 89, 226-234.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Rodríguez Muñoz, Francisco José (2009): *Síndrome de Asperger. Materiales y aproximación pragmalingüística*. Valencia: Universitat de València.
- Ruiz Gurillo, Leonor (1997): *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia: Universitat de València.
- Searle, John (1975): "Indirect Speech Acts". Cole, Peter & Morgan, Jerry (eds.): *Syntax and semantics*. 3. *Speech acts*. New York: Academic Press.
- Searle, John (1976): "A classification of illocutionary acts", en *Language in Society*, 5, 1-23.
- Swinney, David & Cutler, Anne (1979): "The access and processing of idiomatic expressions", en *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 18, 523-534.
- Van Lancker, Diana & Kempler, Daniel (1987): "Comprehension of Familiar Phrases by Left- but not by Right-Hemisphere Damaged Patients", en *Brain and Language*, 32, 265-277.
- Vega Moreno, Rosa (2007): *Creativity and Convention: the pragmatics of everyday figurative speech*. Amsterdam: John Benjamins.